



DEL (Desarrollo Económico Local) conceptos básicos y principios generales

Desarrollo, nación, mercado y ... ahora ciudad.

“Desarrollo, en el sentido de desarrollo en el Tercer Mundo es una palabra disoluta, una palabra prostituida. Los que la emplean no pueden mirarte fijamente a los ojos. Entre los biólogos, desarrollo significa progreso, significa la realización de un potencial innato. Es una palabra buena, incontestable, es causa de alegría generalizada. En boca de políticos, de economistas y de expertos en desarrollo como yo mismo, reclama la misma unanimidad pero no significa nada. No existen unos genes que gobiernen la evolución de la sociedad humana. Nadie puede decir de una sociedad, como un jardinero puede decir de una flor, que está evolucionando en la forma debida. Desarrollo es una palabra vacía que puede ser usada para camuflar cualquier intención no declarada, es un caballo de Troya...” Así empieza Leonard Frank su relato literario titulado *“The Game of Development”* (El juego del desarrollo) publicado en 1988 en la prestigiosa revista literaria Granta.

Ciertamente no hay acuerdo general sobre lo que es “desarrollo”. No hace falta que nos circunscribamos al desarrollo del Tercer Mundo, como hizo Frank en su relato, la falta de unanimidad se extiende a todo tipo de sociedad, sea o no avanzada económica o tecnológicamente. Para unos, desarrollo puede consistir en tener muchos automóviles, disfrutar de lujos y consumir a mansalva, para otros puede consistir en poder contemplar serenamente la luna desde el porche de su casa, sin embargo, para una mayoría creciente de la humanidad, desarrollo sería simplemente tener un **trabajo digno** para ir tirando en un entorno seguro y agradable para acercarse a la felicidad.

La humanidad va avanzando y nadie desea retroceder a los tiempos duros de incomodidades, frío o dolencias ya superadas. La humanidad a base de acumular conocimiento ha generado un fabuloso potencial para vivir mejor, pero nadie tiene ahora la certeza de que el mundo gane en felicidad o, de nuevo con Frank, que una determinada colectividad evolucione por el buen camino.

Hay, sin embargo, un punto que sí genera mucha unanimidad, es la idea de que el motor del progreso, sea éste en la dirección que sea, es fruto de la **acción colectiva**. Dicho de otra forma, la acción colectiva es condición necesaria para el desarrollo. Por ello, la mejor forma fomentar el desarrollo humano es colaborar a que cada comunidad humana adquiera su propia capacidad de actuar colectivamente y sea dueña de su propio destino.

A lo largo de los últimos doscientos años de historia de la humanidad **la idea de nación** ha sido la máxima expresión de las fuerzas que aglutinan la acción colectiva de los pueblos. No la única, pues, entre otras, la empresa resulta también una magnífica expresión de acción colectiva. A pesar de ello la nación se lleva la palma. El viejo ideal de libertad, igualdad y fraternidad marca el jalón del camino soñado hacia una nación de ciudadanos libres adheridos y predispuestos a la acción colectiva que acumula y libera un enorme potencial de energías para el desarrollo y el progreso. Padre e hijo McNeill explican muy bien en su historia global del mundo¹ el fenómeno del nacionalismo, “... *los franceses, que en 1790 eran gente diversa, en 1815 ya eran un poco menos diversos, un poco más franceses y, por tanto, un poco más inclinados a obedecer a cualquier gobierno que lograra convencerlos de que encarnaba la voluntad del pueblo.*” y siguen, “*El nacionalismo, el sentido de solidaridad entre las personas que creen que forman una nación, podía facilitar mucho el arte de gobernar. En este sentido, cumplía la función que mucho tiempo antes habían desempeñado las religiones y hacía que los gobernados se resignaran a su suerte.*” La clave para que las personas formen una nación es que se identifiquen con ella y con su grandeza. Lo que da capacidad de acción colectiva a la nación es la identidad y la solidaridad de grupo, extremo este que exige una clara delimitación de quien pertenece al mismo y quien no. Desde la perspectiva nacionalista el mundo se divide en “nosotros” y “ellos”. El nacionalismo moderno es la convergencia entre esta solidaridad de grupo y la soberanía del estado. Bajo la bandera de la nación moderna se han impulsado y potenciado las mayores proezas humanas y los mejores avances tecnológicos de la humanidad, pero también, hay que reconocerlo, los mayores desastres bélicos y de dominación y agresión a otros pueblos.

En el mundo capitalista, el estado-nación protegió decididamente sus empresas y generó unos entornos jurídicos e infraestructurales especialmente favorables a la competitividad y a las fuerzas del mercado. La combinación de estas dos formas de acción colectiva, **la nación y la empresa**, ha resultado magnífica para un puñado de países centrales, a pesar de que, en su éxito, hayan dejado en la cuneta a buena parte de la humanidad que no consiguió amalgamar a tiempo la citada combinación mágica. Pero el mundo ha cambiado mucho y recientemente está cambiando muy rápidamente. Estamos en un mundo abierto en el que, entre otras cosas, la empresa se ha desmarcado de los estados y se ha transnacionalizado superando las fronteras territoriales y jurídicas. La información ignora totalmente estas fronteras y no hay gobierno capaz de controlar los movimientos de las personas, aún de las de menos recursos. No digamos ya lo lejos que se está de controlar los flujos ligados a la delincuencia transnacional en forma de terrorismo o narcotráfico. En un mundo irreversiblemente tan abierto, arrastrar mitos decimonónicos como el de nación-estado soberana y uniforme, resulta afuncional y anticuado. Esta crisis, absolutamente visible en Europa, deriva de la contradicción entre la necesidad de apertura de la economía y la necesidad de ensimismamiento y de soberanía inherente a la nación y al nacionalismo. Es obvio que las fuerzas económicas de mercado han hecho trizas, por ejemplo, la más mínima aspiración de soberanía monetaria nacional. Similarmente las bases de la uniformidad cultural nacional chocan con las necesidades migratorias de la economía. Sin embargo, no se trata de tirar la nación a la basura, y menos tratándose de una cosa tan valiosa como la

¹ J.R. McNeill y William H. McNeill, “Las redes humanas, una historia global del mundo”, editorial Crítica, Barcelona, 2004.

de ser uno de los mejores motores conocidos de la acción colectiva. Se trata de ponerla al día, de adaptarla al mundo actual, lo que en primer lugar implica reconocer que la nación ha dejado de tener el carácter monopólico sobre la identidad y la cohesión de grupo y que está en competencia con nuevos espacios emergentes de solidaridad de carácter mucho más complejo.

En este escenario de crisis de los valores perpetuos y uniformes, inmersos en esta globalización turbulenta, la ciudad, que ya fue referente colectivo mucho antes de la mera existencia de la nación, recupera protagonismo y re-emerge como un espacio colectivo de pertenencia e identidad cargado de diversidad y promiscuidad. La ciudad, hace ya mucho tiempo, se ha liberado de las murallas, ya no tiene fronteras ni límites. La ciudad es un organismo abierto al mundo que polariza y organiza amplios territorios en términos no sólo económicos, sino también culturales y sociales. Es precisamente este carácter abierto y flexible de la aglomeración humana urbana, lo que da mayor juego y potencialidades a la ciudad en el mundo globalizado.

No cabe duda de que el protagonismo emergente de las ciudades en el mundo pide mucha innovación en modalidades de gobierno y un gran reajuste de funciones entre los gobiernos locales y centrales. Tal reajuste exige mucha dosis de imaginación y creatividad.

Este artículo quiere aportar algo al buen gobierno de la ciudad (local) porque parte del convencimiento de que es el entorno de proximidad urbano el que nos hace humanos. La ciudad al ser el primer espacio de relación de las personas, deber ser también el primer espacio de identidad y solidaridad. La ciudad importa porque como dijo Aristóteles en su *Política*, *“fuera de la ciudad no somos nadie”*.

Desarrollo Económico Local (DEL)

Antes de abordar el tema estrictamente urbano se presentan de forma resumida el pensamiento y las teorías que desde hace unos pocos lustros se vienen desarrollando bajo el nombre de **Desarrollo Económico Local**. Tales teorías nos darán un interesante marco conceptual de referencia.

Se entiende por Desarrollo Económico Local (DEL)² el proceso por el cual los sectores público, privado y no-gubernamental de un determinado territorio, trabajan coordinada y colectivamente para mejorar su entorno socio-económico a fin de generar **empleo digno y sostenible** para su población.

Bajo el término DEL se connotan una familia de políticas o estrategias de desarrollo que comparten la mayoría de los siguientes principios generales:

A) El desarrollo (humano y sostenible) es fruto de la acción colectiva de una amplia variedad de actores, tanto locales como externos (nacionales, globales ...).

B) Existe y se acepta una interdependencia entre los actores que se pueden agrupar en tres tipologías básicas: a) gubernamentales o públicos (diferentes niveles y sectores), b) privados con ánimo de lucro o empresariales y, c) privados sin ánimo de lucro o tercer sector.

C) En un territorio, la diversidad de intereses legítimos existente entre los diferentes actores locales no anula la posibilidad de compartir unos objetivos básicos y establecer formas de colaboración (concertación) que permitirán poner en valor los potenciales endógenos de la localidad, comarca o región para posicionarse con ciertas ventajas en el mundo globalizado a fin de mejorar la calidad de vida de la comunidad.

D) La concertación de estos objetivos básicos más una buena dosis de liderazgo e iniciativa locales, son condición indispensable para que el desarrollo arraigue sólidamente en el territorio.

E) Es deseable consolidar los acuerdos de concertación en formas institucionales permanentes que superen los avatares de ciclo corto como los cambios de color político de los gobiernos. Finalmente, no cabe duda que el elemento más destacado de la calidad de vida de una comunidad es disponer de empleo digno y sostenible para su gente.

Sin duda el origen del pensamiento DEL deriva del fracaso de las políticas tradicionales de desarrollo territorial *top-down* especialmente agravado por los retos

² El término DEL, aunque poco elegante, se ha consolidado en los entornos de reflexión y de acción para el desarrollo humano. En inglés se usa LED de *Local Economic Development*. En Brasil se ha generalizado la denominación DELIS correspondiente a *Desenvolvimento Econômico Local Integrado e Sustentável*.

y presiones de la globalización en términos de competitividad territorial. Tales políticas, basadas en la dotación de infraestructuras, la atracción de capital foráneo y en el apoyo a las empresas locales, no lograron en la mayoría de los casos impregnar de actividad económica local los territorios dónde se aplicaron. Con toda certeza, en el mundo actual las empresas y territorios (localidades) compiten no sólo con las empresas y territorios vecinos, sino también con actores económicos localizados mucho más allá del tradicional dominio regional o del propio país. Como consecuencia del gran incremento de los flujos de información, capitales, personas, bienes y servicios, la globalización ha cambiado las reglas que han dominado la economía mundial en los últimos 60 años. Hasta la más remota localidad está ahora expuesta a la competencia del mercado global; consecuentemente, los actores sociales y económicos a lo largo y ancho del mundo se ven forzados a reestructurar sus hábitos de producción y consumo.

Seis son las principales características de las estrategias DEL:

1. Una estrategia DEL está basada en un territorio (localidad) y tiene enfoque holístico (no sectorial).
2. Una estrategia DEL requiere la participación de los actores y el diálogo social entre ellos (concertación, visión compartida).
3. Una estrategia DEL se inserta en un proceso de mejora y adaptación de la institucionalidad política, económica y cultural.
4. Una estrategia DEL da prioridad a la movilización de los recursos locales endógenos y de las ventajas competitivas propias, sin renunciar a los aportes externos de solidaridad nacional o internacional.
5. Una estrategia DEL está, mayoritariamente, bajo el liderazgo de actores locales, tanto en su iniciativa e impulso como en su gestión.
6. Finalmente, en una estrategia DEL nunca puede faltar un tratamiento transversal del conocimiento entendido como la principal fuente de valor añadido, y de las TIC's para su reproducción, transmisión y difusión.

Local, localidad, ciudad y territorio.

Los conceptos de lo local y localidad deben entenderse de forma flexible, pueden referirse desde una pequeña comunidad rural, hasta una gran región metropolitana, lo que es decisivo es que el territorio en cuestión conforme una cierta **unidad económica, social y cultural** que puede o no coincidir con las demarcaciones administrativas (municipio, departamento, etc.). Normalmente esta unidad económica, social y cultural es de base urbana, entonces usamos genéricamente el término **ciudad** para identificarla, refiriéndonos por tanto, no sólo a su estricta aglomeración física, sino también a su *hinterland* o territorios bajo su influencia / dependencia socio-económica. Una estrategia DEL, aunque a menudo concentra el énfasis en el fortalecimiento de determinados sectores, clústeres o encadenamientos

productivos, parte de una visión holística e integral del territorio, sus gentes y sus recursos, por ello, el fomento de la innovación tecnológica y diversificación productiva local, resultan fundamentales.

Actores y participación.

Para alcanzar la máxima participación de los actores se requiere previamente un reconocimiento de la **diversidad de intereses** legítimos y de la **interdependencia** entre los mismos. Posteriormente se precisa llegar al convencimiento de que la colaboración no es un juego de suma cero, sino que todos pueden salir ganados. Los “actores estratégicos”, con capacidad fáctica de veto o de gran influencia, a menudo son los más reacios a participar constructivamente pues, o bien se sienten autosuficientes, o bien temen perder sus privilegios o su mejor posicionamiento. Por otro lado, los actores sociales débiles y de escasos recursos, con frecuencia excluidos, a menudo presentan bajos niveles de organización, así como, agobiados por las necesidades inmediatas, baja capacidad de identificación de sus intereses estratégicos. Ello hace que normalmente una estrategia DEL incluya el fomento a la auto-organización de los actores, así como a explicitar y dar transparencia a los respectivos intereses de grupo.

Proceso de mudanza institucional y cultural.

La **confianza** mutua entre los actores es el elemento clave para alcanzar una colaboración constructiva entre ellos. Las instituciones, es decir, las reglas que rigen las relaciones entre actores, son la base de esta confianza. La institucionalidad formal, eso es, el cuerpo legal, las garantías jurídicas, los contratos, los consorcios, los sistemas de representatividad, etc. es muy importante para facilitar la fluidez de las relaciones entre actores, pero siempre está acompañada, especialmente a nivel local, de la institucionalidad informal que se compone de costumbres, experiencias de trabajo conjunto, reglas tácitas, actitudes, etc. y que resulta tanto o más decisiva a la hora de facilitar o entorpecer la deseada colaboración entre actores. Es por ello que normalmente una estrategia DEL incluye la ampliación, renovación o mudanza del edificio institucional de un territorio, aumentando, en aras de la transparencia y la estabilidad, su grado de formalidad. Se trata de construir una mejor **gobernanza** (local), es decir, de mejorar las estructuras de relaciones entre los diferentes actores a través de las cuales se toman las decisiones efectivas sobre la cosa pública.

Prioridad a los recursos endógenos.

Poner en valor los recursos propios es uno de los pilares centrales de toda estrategia DEL y la base de partida para inducir el círculo virtuoso del desarrollo local deseado. La valoración de capacidades y recursos de un territorio debe hacerse, no con criterios locales, sino en relación o en comparación con las capacidades y recursos de otras ciudades y territorios a veces muy alejadas o desconocidas, pero que en la actualidad están compitiendo con nosotros. Esta capacidad de identificar y valorar capacidades y recursos desde la perspectiva comparada con el exterior entraña una gran dificultad cuando se está en una

posición local cerrada. En realidad se trata de una dificultad de información y de conocimiento, pues si se desconoce el mundo exterior y sus valores se carecerá de los mínimos criterios para una auto evaluación correcta. De ahí que las tecnologías de la información y comunicación, las TIC's, resulten tan importantes y sean absolutamente necesarias en cualquier estrategia de desarrollo local, pues ellas son la principal vía o camino por las que los actores locales pueden alcanzar este necesario conocimiento del mundo exterior. El autodiagnóstico se convierte, en la práctica, en un verdadero "descubrimiento" de lo propio desde la perspectiva foránea. Ello conduce con frecuencia a un proceso de auto identificación y autoafirmación dentro del mosaico de diversidad del mundo global. Este fortalecimiento de la **identidad local** retroalimenta el proceso aumentando las posibilidades de cohesión social y de dialogo entre los actores, lo que aumenta, a su vez, las posibilidades de mayor cooperación.

Liderazgo local y pro-actividad.

La identidad local generadora del sentido de pertenencia con orgullo a una determinada comunidad deviene una parte fundamental del círculo virtuoso del desarrollo que las estrategias DEL pretenden desatar en un territorio y es obvio que difícilmente se puede dar bajo liderazgo foráneo. A diferencia de las políticas tradicionales *top-down* de desarrollo regional, desde un enfoque DEL, la iniciativa y la pro-actividad de los actores locales resulta condición necesaria. Ello no quiere decir que se evite o menosprecie a actores externos (gubernamentales, empresariales, etc.) sino que éstos deben tener un rol secundario en la formulación y gestión de la estrategia. Existe un gran espacio para las políticas DEL en el quehacer de los gobiernos supra-locales (centrales, regionales, etc.) que consiste en incentivar sin temor la iniciativa local en lugar de practicar políticas paternalistas y uniformistas tan del gusto de los esquemas centralistas a superar. El verdadero motor de un proceso de descentralización no radica por tanto en el gobierno central, sino en la iniciativa y la pro-actividad de las comunidades locales y en la aceptación los gobiernos supra-locales de que la diversidad es riqueza y no amenaza. Obviamente, la descentralización (económica, social y política) promovida o exigida desde la diversidad local, será una descentralización asimétrica, adaptada a la lógica socio-económica de cada territorio, muy distinta de las "descentralizaciones uniformistas" diseñadas centralmente que, con frecuencia, transfieren más los problemas que las competencias.

Conocimiento, innovación y las TIC's.

Finalmente corresponde ampliar la reflexión sobre la importancia del conocimiento y de las TIC's como necesarias vehiculadoras del mismo en toda estrategia DEL. Como sea que actualmente el principal valor agregado en cualquier actividad económica es el conocimiento, éste, su transmisión y difusión han de estar contemplados en toda estrategia de desarrollo. Cada territorio precisa dotarse de (o adaptar) unas instituciones o centros de conocimiento adecuadas a las características de sus sistemas productivos y a su identidad. La universidad o las instituciones de conocimiento locales han de estar plenamente integradas a la estrategia. Puede argumentarse que el mundo hace mucho tiempo que se está

globalizando, pero no cabe duda que el último peldaño subido en esta dirección y el de mayor impacto, se basa en la capacidad de digitalizar y transferir la información en múltiples formatos inter-activos, a costes marginales casi nulos. Los actores y territorios que detentan estas tecnologías adquieren unas capacidades de decisión notoriamente superiores a los demás. Por ello, inevitablemente, cualquier esfuerzo de adaptación a la nueva competencia entre territorios, es decir, cualquier estrategia DEL, debe tener como elemento transversal básico el uso intensivo y extensivo de las TIC's. Desde esta perspectiva, la visión de las TIC's no debe ser sólo instrumental, sino que debe contemplarse como un factor productivo y transformador de mentalidades y actitudes de primer orden en cualquier actividad humana. Por ello, la alfabetización de los líderes locales, la disminución de la brecha digital, etc., son sólo el primer paso indispensable a ser dado, pero no el único ya que, de acuerdo con Marshall McLuhan (autor de la famosa "Galaxia Gutemberg"), "*el medio es el mensaje*" haciendo referencia a que, más allá de la mera transmisión de información, el medio de comunicación elegido implica de por sí, la transmisión de un conjunto de códigos e, incluso, una actitud específica frente a la propia información y frente al mundo.

Desde otro punto de vista y de acuerdo con Vásquez Barquero, una estrategia de DEL sólida presenta tres vertientes simultáneas que él denomina *hardware*, *software* y *orgware*. El componente de *hardware* tiene mucho de común con las políticas tradicionales de desarrollo, como son la dotación de redes de infraestructura básica de comunicación y transporte, de suelo industrial apto, de servicios adecuados de sanidad y educación, etc. El *software* es el componente de conocimiento e inteligencia colectiva utilizada para la formulación de las estrategias de desarrollo basadas en el diagnóstico y la caracterización de la realidad local. Estas estrategias giran alrededor de la mejora de competitividad de las empresas, la mejora de los recursos humanos locales, la disponibilidad de crédito y atracción de capitales, etc.. Finalmente, el *orgware* se refiere a la mejora de las capacidades organizativas que adquieren los actores locales para diseñar y monitorear el conjunto de la estrategia de desarrollo. Se trata de mejorar las relaciones entre los diferentes actores, locales y no locales, a base dotarse de una nueva institucionalidad que consolide unas formas de operar adecuadas a la nueva realidad y que garantice la sostenibilidad del desarrollo inducido.



Sillas plásticas

Podemos ilustrar el fenómeno de la competencia generalizada entre todos los territorios del mundo con el ejemplo de las sillas de plástico inyectado. Desde el área más central del mundo, digamos Nueva York, al pueblito más remoto del planeta encontramos hoy unas sillas de plástico inyectado con un precio de

mercado fácilmente inferior a los 5.-€. La humanidad ha mejorado alcanzando niveles de mayor satisfacción, millones de personas pueden sentarse con mucha mayor comodidad a un precio más que razonable. Pero simultáneamente sucede que los millares de carpinteros locales que hasta hace poco construían sillas, se han quedado sin empleo o bien su empleo se ha degradado perdiendo calidad creativa y retributiva, perdiendo en definitiva la dignidad de su trabajo. Se dedican ahora a la compra venta de sillas de plástico con un escasísimo margen de beneficio o han tenido que emigrar a las factorías de inyección de plásticos (unas pocas centenares en todo el planeta) o han tenido que estudiar ingeniería para diseñar nuevas inyectoras de plástico... A nadie se le ocurre volver a implantar “aduanas municipales” proteccionistas implantando una tarifa para proteger el empleo de los carpinteros locales.

La producción en masa y las facilidades de los flujos de información, capital y mercancías hacen que la **economía global** (sillas de plástico inyectado) compita, desplace o **degrade** buena parte de **las economías locales** (carpinteros) que se ven disminuidas o fuertemente erosionadas en la calidad de sus empleos.

Por otra parte, nadie lo duda, la propia globalización ofrece de oportunidades, pero hay que saberlas captar. La captación de estas oportunidades puede darse a cualquier nivel de la escala que va desde la persona individual, hasta la comunidad nacional. Ahora bien **la escala de lo local se revela cada día más como un nivel crucial para insertarse correctamente en el mundo globalizado**. Ello es especialmente crítico cuando pensamos en una “localidad” que está formada por una cabecera urbana que dinamiza el conjunto de su entorno territorial. Se trata ni más ni menos de que cada localidad “encuentre su lugar en el mundo”.



Balones de fútbol.

La ciudad de Sialkot, en el Punjab paquistaní, es un activo centro industrial de unos 300.000 habitantes que ha crecido sobre la base de su especialización en la manufactura de productos y equipos de cuero para deportes. Se estima que Sialkot concentra entre el 50 y el 75% de la producción mundial de balones de fútbol. La denuncia de varias ONG's de que los balones oficiales certificados por la FIFA para el Mundial de Fútbol se fabricaban utilizando sistemáticamente mano de obra infantil sobre-explotada, hizo tristemente famosa la ciudad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) tomó cartas en el asunto y consiguió, junto con UNICEF y otras organizaciones internacionales, firmar en 1997 un acuerdo con la activa Cámara de

Comercio de Sialkot para eliminar el trabajo infantil en la región³, es decir mejorar la dignidad del empleo.

Sialkot representa el paradigma de una localidad del Tercer Mundo insertada en la red mundial de dependencias que se ponen de manifiesto cuando se analiza cadena de actores que intervienen en la producción equipos deportivos de cuero: a) las corporaciones transnacionales, con sus diseñadores que especifican el modelo y lo mandan a las fábricas, b) los dueños de las fábricas, c) trabajadores en las fábricas, d) intermediarios, e) talleres domésticos informales, familias que trabajan en sus hogares, que, esperamos, ya no incluyan menores trabajando⁴. Si tenemos en cuenta las ofertas laborales que normalmente exhibe la página web de su Cámara de Comercio (<http://home.scci.com.pk/jobopr.asp>), parece que Sialkot, con su elevado dinamismo empresarial, ofrece trabajo de un cierto nivel de calificación a sus gentes. Esperemos que sea cada vez más digno.

Un volumen mínimo de actividad económica competitiva aporta la base fiscal necesaria para que, si existe una institucionalidad local suficiente, además de la mejora de la prestación de los servicios públicos locales una parte de estos recursos fiscales se reinvierta en la mejora de la calidad y dignidad del empleo local y, en base a estas redistribuciones, se consiga un real desarrollo humano. No se trata de simples pasos causa efecto, sino de un proceso de círculo virtuoso en el que las **instituciones** juegan un rol decisivo a la hora de velar por la redistribución de los beneficios y la calidad del empleo evitando caer en el mero crecimiento económico que enriquecería sólo a unos pocos y no arraigaría en el territorio. La institucionalidad, las reglas claras compartidas por los diversos actores, es pues un elemento clave para inducir un sano proceso de desarrollo local.

³ Ver web de la OIT, http://training.itcilo.it/actrav_cdrom1/english/global/guide/ilosoc.htm

⁴ Ver web de IDEAS y ECO-JUSTO <http://www.ideas.coop/html/OCTbalones1.htm>